

## ■ PRÓLOGO

**T**ras reponerse un poco mi sistema cardiovascular ante la petición movifónica de mi amigo Antonio Martín Araguz explayándose en el objetivo y contenido de esta monografía, alguna de mis traviesas neuronas que, en ese preciso instante, practicaban el tan noble como, en mi caso, infrecuente arte de la activación, ahogadas por un piélago de dudas y del peso de la responsabilidad, es-

bozaron dos pares de conceptos tan limítrofes que casi parecían homónimos. Se supone que yo tengo que hablar aquí de ¿neurólogos artísticos o de artistas neurológicos?

La ciencia neurológica, a través de los siglos, ha ido evolucionando desde una óptica encasilladora, estática, aisladora y compartimentadora de las funciones cerebrales a una concepción holística, interrelacionadora e integradora de las funciones y funcionamiento de los diferentes lóbulos y estructuras cerebrales, en donde se habla de áreas cerebrales asociativas y predominantes, con una plasticidad neuronal y cerebral, que ya nos anticipaba Ramón y Cajal, sirviendo de germen y puente de unión con modernísimos conceptos tales como el del *cross-modal plasticity* o los innumerables experimentos en torno a la capacidad regenerativa y funcional de nuestro cerebro ante lesiones o trastornos, que convierten a nuestras estructuras neuronales en verdaderos comodines en la adaptación a diferentes nuevas funciones, y en el aprendizaje y reaprendizaje parasinestésico, basado en la capacidad asociativa y de interrelación polifuncional, de ese increíble ordenador central colmado de materia gris. La tríada Música-Pintura-Emoción no es ajena a este afán humano de integración, asimilación e interrelación de la realidad perceptual, fisiológica, vital y estética que nos rodea, y que constituye el alimento sensorial, sensitivo y sensual del que mana nuestro quehacer cotidiano.

Es bien conocido que la expresión del Arte en forma de Pintura o Música, ésta última, a la que Ernest Gombrich denominaba como "el arte del *patterning* tonal", puede provocar una reacción emocional en los espectadores.

Queramos o no la Pintura y la Música están compuestas por una serie de componentes, parámetros, elementos o "ingredientes". Al igual que en la construcción de un edificio, la elección de un determinado material constructivo hace variar las características intrínsecas de éste. Por tanto, la utilización de unos determinados materiales y técnicas de construcción hace variar la percepción y, como consecuencia, su resultado afectivo en los espectadores. Y ésta es la idea troncal de nuestras investigaciones conductuales con electroencefalografía y resonancia magnética funcional.